1850

LA COMPAÑIA MONPLAISIR

Y

APOLOGÍA DEL BAILE.

PRÓLOGO

ESCRITO EN 1860, Y NO PUBLICADO HASTA AHORA.

Los artistas que formaban la compañía Monplaisir, habiéndonos visitado en 1850; estos hábiles coreógrafos trataron de poner en escena el baile de la Esmeralda, de tanto renombre en Europa.

La censura, sin atender á la historia, sabiendo que en este baile debia figurar el Papa de los truanes, creyó ver en esa inocente representacion, un ataque directo á la Religion. El Sr. Monplaisir, desde luego, tuvo que luchar con multitud de trabas que le suscitó una intolerancia absurda. Afortunadamente este artista, á fuerza de empeños, pudo superar los obstáculos que se le presentaban, y tuvimos en México el gusto de saborearnos con un baile que no admite comparacion con ningun otro, y cuya música ademas, es encantadora.

Poco amigo de la censura, y mucho ménos de sus pretensiones rídiculas, escribí bien que mal, LA APOLOGÍA DEL BAILE. A mi socorro acudió mi homónimo, *le spirituel et logique rédacteur du* TRAIT-D'UNION, el Sr. René Masson, quien tradujo en francés mi artículo, añadiéndole algunas reflexiones adecuadas á las circunstancias, y que hacian resaltar el poco fundamento de unos escrúpulos, cuando ménos, imprudentes.

En vano clamó el *Universal*, periódico *conservador*, en

contra de los *ronds de jambes* de la compañía Monplaisir; en ellos y con razon, se embrolló toda su pudibunda lógica.

E. M.

APOLOGÍA DEL BAILE, (PÉSELE Á QUIEN LE PESARE.)

Al tomar la pluma, para celebrar *tous ces jolis ronds de jambes*, *entrechats*, y deliciosos *battements*, me detiene la amarga idea, de que muy bien me puede suceder lo que al calendario de Gonzalez (1). Los universalistas (2), me leerán con entrecejo; los jesuitas de la camotuna (3) querétaro, me denunciarán á la primera Inquisicion que nos promete su santo celo; y el temor á las *fioritures* de la ciencia pirotécnica, que tanto perfeccionaron los dominicos, *grands tisonneurs de l'époque*, es cosa que naturalmente, coagula el pensamiento. ¿En este conflicto, qué haré?... Pues señor, probaré á los Catones del *Universal*, y á los Reverendos hijos de Loyola, que el baile fué en un tiempo, una diversion *sagrada*; y una vez asentada esta verdad, diré que el señor y la señora Monplaisir son unas divinidades; que la señorita Bouland y *mademoiselle* Blondeau, enagenan y enloquecen al hombre mas linfático, y que el Sr. Cornet y el inimitable Corby, lo mismo que la alesna santurrona del Frollo, son unos personajes cuyo mérito no se puede igualar.

Entrons donc en matière, y acordémonos que para hablar delante de los siete (ó más) sabios de México, es preciso ser lógico, *et bien attacher ses braies*, (fajarse bien los calzones).

Dos medios tiene el hombre de esplicar sus sensaciones;

(1) Excomulgaron formalmente á su autor.

(2) Los piadosos redactores del *Universal*, que escribian con zumo de adormideras.

(3) Que produce el camote. Este bulbo ó fruta, no es aquí el emblema del talento.

la *palabra* y el *gesto*. Lo mismo que hay en la voz humana acentos de placer y de dolor, se advierte en los movimientos del *facies*, y en los que agitan el cuerpo, la expresion de los sentimientos del hombre; y así, de esos diversos acentos, ha nacido la Música, lo mismo que del *gesto*, ha resultado el Baile. Esas dos artes han precedido, de consiguiente, á todas las demas; y el primer sentimiento del hombre, debiendo haber sido el de la gratitud hacia el Creador, la primera música como el primer baile, han sido incuestionablemente *sagrados*.

Es sabido que los Hebreos introdujeron el baile en sus fiestas religiosas. Moisés y su hermana María, despues del paso del mar Rojo, se soltaron *bailando*; las hijas de Silo *bailaban* durante la fiesta de los tabernáculos; y David, el Santo Rey David, (á pesar *de ses nombreuses pecadilles*,) *bailó* delante del Arca Santa, y el nombre de *chœur*, (coro,) le ha quedado á la parte de nuestras iglesias, donde el clero se limita hoy á cantar, los *bailes* que antes se celebraban allí. Refiriéndonos á Scalígero, sabemos que los primeros obispos, tan solo fueron nombrados *præsules* (prelados) porque en las fiestas solemnes, ellos mismos presidian y conducian el *baile*. Esta costumbre se conservó hasta el siglo XII, ya que á esta época, Odon obispo de Paris encarga á los clérigos, en sus constituciones sinodales, que tengan cuidado de abolir esa costumbre en las iglesias, los campos santos y las procesiones.

Estos *ballets* que en su prisma encantador, nos reflejan tantas actitudes voluptuosas, tantos seductores contornos, les dió todo su ser un *Cardenal*....., el cardenal de Richelieu, el más tieso de todos los cardenales; y el 7 de febrero de 1641, en su propio palacio (*le Palais cardinal*,) se representó el primer baile ó ballet, en Francia, intitulado: «*Prosperidad de las armas de Francia*;» todo en él era alegórico, y fué cuando se vió por primera vez, el Orgullo,

la Armonía y el Deseo de reinar, *former des entrées et danser des rigodons.*

Si todo un cardenal como lo era Richelieu, no se escandalizó con estas seductoras piruetas, que en el alma nos hacen hoyos; ¿será posible que el corazon virginal de ciertos escritores, de más barbas que unos senadores romanos, vean en un ballet, la ruina del edificio moral de la sociedad, de que quizá no son ellos mismos más que las piedras mas carcomidas?...

La representacion de la Esmeralda vino, al modo de ver de nuestros *benditos*, á atacar hasta nuestras creencias, porque en el curso del baile, sale portado en hombros el Papa de los truanes, paso que recuerda una fiesta que en los tiempos más católicos de la Edad Media, no trató de abolir ninguno de los cristianísimos reyes de Francia; fiesta, repito, en que el mismo clero tomaba parte, y cuya costumbre existió desde S. Agustin, quien condenó sus excesos, sin poderlos él mismo remediar.

Si bajo el reinado de Luis XIV, no se pudo evitar que se representara el *Tartufe*, por ser una comedia que precave á la sociedad contra los ardides de un santo hipócrita; ¿será acaso posible que la Esmeralda con Frollo, (que no es mas que un Tartufe *mis en ballet*,) les dé tan crueles pesadillas á nuestros beatos del siglo XIX?...

Dicen que en Frollo se ridiculiza la Religion, como si no fuera este otra cosa, que la representacion de un sacerdote corrompido, el cual perece víctima del parasismo á que han llegado sus lúbricas pasiones. En él no se ridiculiza á la religion; es un miembro dañado de ella, que la justicia divina irritada, lo mismo que la de los hombres, reclaman y suprimen violentamente.

Apoyándome en todo lo dicho, puedo sin ser tachado de heregía, admirar el *ballet-pantomime* de la Esmeralda, cuyo coreógrafo manifiesta un talento sublime. Es un drama histórico en parte, de los que más conmueven; y si se quiere de los más morales, cuando la hija del pueblo, para quien ha sonado *le glas de la mort*, le enseña el cielo, por toda contestacion, al sacerdote profano que parece olvidarse de la justicia divina.

El aéreo Monplaisir, en el papel de Gringoire, da las mayores pruebas de un talento mímico, igual al que tiene del más consumado bailarin; parece olvidarse enteramente, en la Esmeralda, de que es antes que todo *un danseur*, para no ser momentáneamente, más que *un mime.* Nada se observa en él de esos modos estirados ó *guindés; de ces poses académiques et de convention*, que pueden hacer creer á los espectadores que va *à passer un entrechat*, en el momento, muchas veces, mas patético de la accion. Cuando baila (quiero decir cuando *vuela*) *battant des entrechats à six et à huit*, con continuidad, ¡qué ligereza, qué gracia, qué fuerza y qué firmeza desplega! Encanta verdaderamente: la vista se remonta con él en los aires, donde se teme verle desaparecer; y está uno obligado á declararle un hombre extraordinario. Con alguna razon exclamaba Vestris, en un tiempo, con su acento italiano: «*Il n'y a qué trois grands houmes en Ourope: lé roi de Prousse, Mousou dé Voltaire et moi!...*»

¿Qué dirémos de la Sra. Monplaisir?... Es un asombro de gracia y de ligereza; ¡qué actitudes tan naturales, tan suaves, tan seductoras!... Hay en ellas tanta travesura, que se parece á una de esas ninfas que á porfía *lutinaient* tan victoriosamente al infeliz hijo de Penélope, la cual, como nuestras mogigatas de hoy, deshacia de noche, la obra del dia. Respecto á las perfecciones corporales, las reune todas; y muy bien á *Praxitèles* hubiera podido servir de modelo, para la Vénus encantadora que creó su fantasía. Al ver lo cefíreo del baile de la Sra. Monplaisir, ¿quién de nosotros podrá creer que ya lleva más de seis

meses, de hallarse en ese *estado interesante*, (como decia cierto diario) que para la Reina Victoria, se ha vuelto ya *une seconde manière d'être?*... Esto es más admirable que nada ; vuela la Sra. Monplaisir, con su recóndito *attaché* ó *attachée* (¡Dios quiera que sea lo primero!) como si nada la hubiera sucedido ; miéntras que nuestras mujeres endebles, abortan con el solo movimiento de un coche ó al subir la escalera. ¡Digan despues, que á poco conduce el baile y la gimnástica!...

No se puede hablar del Sr. y de la Sra. Monplaisir, dejando en el tintero á la Srta. Bouland, y al angelito de la Srta. Blondeau. La primera baila con una pureza, con una gracia sin igual ; sus brazos y sus piés conservan una armonía, que los pasos mas difíciles jamas alteran ; y se conoce desde luego que se formó en la mejor escuela. ¡La niña Blondeau tiene cierto *modecito* de echar sus piececitos, tan lindo, que yo me figuro que si me alcanzara, aunque fuera una patadita de esas, yo me moria!... *Je suis très impressionable.* Ligera y tan fresca como la brisa que acaricia á las flores, se asemeja á una brillante mariposa; *et quand elle éffleure un sol amoreux de ses pas*, y que corre hácia las luces, me da ganas de gritarle : « ¡deten tu vuelo, *délicat papillon*, no te se vayan á quemar las alas!... »

De Corby, nada diré, porque es un portento de gracia que no me puedo esplicar. Si es de carne y hueso como nosotros, ó más bien un tejido elástico, yo no lo sé ; el caso es que si está formado de la misma masa que yo, él despues la amasó de nuevo á su modo. *C'est un homme qui n'a pas de jointures* (está descoyuntado). Al verle bailar el paso inglés, con esa serenidad peculiar al nebuloso insular, *c'est à faire crever de rire* (hay para echar las tripas de risa). Todo en él va tan conforme, que aun para saludar al público que con estruendo le palmotea, le saluda con tal gravedad, que se queda uno con la duda, de si es

ó no una cortesía. ¡Vaya un gracioso como nunca he visto, y no veré muchos!...

¿Y qué les parece á ustedes, señores, el Sr. Cornet? ¿Ustedes han visto jamas *un danseur* más elegante, más preciso en todos sus pasos? Hay en ellos, una *netteté* que se acompaña admirablemente con la de la seductora Bouland, que generalmente baila con él. De capitan Febo, se puede ver al Sr. Cornet. ¡Qué nobleza en todos sus ademanes, qué guerrero semi-dulce tan bien plantado!

El Sr. Grossi, en el papel de Frollo, es admirable en su pantomima : en su frente medio calva, se delinean á lo natural, todas las pasiones que le devoran y que han llegado á su mayor ardimiento. Su mirar es hosco, y pudiera serle muy aplicable lo que dijo cierto poeta, de un hombre exhausto por las tempestades del alma :

« Et sur un front jauni qu'a ridé la molesse,
« Il étale, à trente ans, sa précoce vieillesse. »

Hasta el Sr. Whietoff, en el papel tan ingrato que hace en la Esmeralda, del rey de los truhanes, nos ofrece la pintura exacta de un malvado que supera á todos en el crímen ; y su modo de andar de fiera, concuerda horriblemente con su actitud salvaje y feroz. Todo, todo, en *la Esmeralda*, ó encanta, ú horroriza, ó hace derramar dulces lágrimas ; ¿y este es el *ballet* que unos cuantos mojigatos han tratado de criticar?... ¿Estos son los escritores en México de mas valimiento?... ¡Pobre país, si por ellos se deja guiar!...

D. Anti-pierna Seca.

Mi amigo y homónimo, el Sr. D. René Masson, despues de haber reproducido en francés, en su Trait-d'union del 20 de febrero, mi artículo, terminó su traduccion con lo que sigue :

Nous insérons les réflexions de l'*impressionnable* Antipierna seca, à titre de *communiqué*, en faisant remarquer que nous les avons traduites rapidement de l'espagnol, ce qui a dû nuire d'une manière sensible au charme et à la vigueur du style.

Nous adhérons sans réserve à l'opinion qu'a émise Antipierna seca, sur le talent des divers membres de la compagnie Monplaisir ; quant à la partie de son article qui concerne la rédaction de l'*Universal*, nous l'approuvons au fond, sans en adopter la forme.

L'*Universal*, en effet, — sous le coup du mécontentement que lui avait fait éprouver une représentation de la *Esmeralda* donnée, certain dimanche, au public *de la tarde* du théâtre national, représentation à laquelle le peuple, *le vrai peuple* mexicain avait bruyamment et sincèrement applaudi la chute tragique du prêtre Frollo, s'est élevé, en termes peu chrétiens, contre le ballet, contre celui qui l'a composé, contre Victor Hugo, qui en a donné l'idée dans sa *Notre-Dame de Paris*, et contre les artistes qui en ont été les interprètes. Notre confrère se plaignait surtout de ce qu'on n'eût pas fait de Frollo un juge, et de ce qu'on n'eût pas vêtu, dans la fête des fous, Quasimodo en roi plutôt qu'en pape.

Si l'on avait fait droit à ces réclamations, les juges se seraient probablement fâchés à leur tour ; il eût fallu faire alors un notaire de Frollo ; les notaires se plaignant, Frollo serait devenu portier, puis journaliste ; qui sait où l'on se serait arrêté ?

Quant à transformer Quasimodo en Roi, c'eût été peu généreux, dans un moment où les monarchies ont encore de si mauvais quarts d'heure à passer ; il n'est jamais digne de s'attaquer aux faibles.

Rien n'a donc été changé ; l'*Universal* en a pris son parti, et s'il lui reste encore quelque scrupule de conscience, nous lui dirons en confidence, pour le tranquilliser, que la *Esmeralda* a été représentée à Rome, sous le pape Grégoire, absolument telle qu'elle vient de l'être sur le théâtre national ; que la représentation a eu lieu sous le contrôle du cardinal Lambruschini, et que personne n'a soulevé la moindre objection ni contre Frollo, ni contre Quasimodo, ni contre Victor Hugo, ni contre les danseurs. Le pape Grégoire et le cardinal Lambruschini n'ont pourtant, que nous sachions, jamais poussé les idées de libéralisme à l'extrême.

René Masson.

CAMINO DE TACUBAYA.

INTRODUCCION.

En 1850, adquirí una pequeña casa en Tacubaya, y siendo intransitable el camino desde México á esta villa, me propuse decir algo sobre la necesidad que existia de reparar una via de comunicacion tan corta y tan frecuentada.

Mis comunicados, á la larga, dieron por resultado la reposicion completa del acueducto de Chapultepec, medio arruinado por los terremotos anteriores, el cual conduce á México las aguas llamadas *gordas*.

Quince meses duró la guerra que les hice, tanto al Sr. Gobernador del Distrito, como al Sr. Inspector de caminos, desde el 4 de Mayo de 1850, hasta el 12 de Agosto de 1851.

Habiendo despues llegado á la Presidencia el general Santa-Anna, se formó, por fortuna, el Ministerio de Fomento, que procedió inmediatamente á la compostura de los caminos de San Cosme y de Tacubaya, los que no eran más que una serie prolongada de los hoyancos mas peligrosos.